



# Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-200300000000071

México

## Contra Corriente



La Noba

Aquel día “la Noba” estaba de humor perverso, y decidida a contradecirme a toda costa. Era un marzo tirando a abril y el río bajaba brioso en su plenitud primaveral. En ambas orillas crecían tentadores unos herbazales tan exuberantes... Yo mismo, en aras de la proactividad pastoril, había acostumbrado a mis vacas, las vacas a mi cuidado, a meterse al río para precisamente aprovechar esas vetas de exquisito pasto y darse unos opíparos banquetes enriquecidos con fortificante clorofila. Lo único malo de esta costumbre era que, entre los hierbajos, crecían disimulados los ajos silvestres, por eso a veces, la leche del día siguiente tenía un inconfundible sabor a este bulbo oloroso.

La Noba era la más audaz de la vacada. Se atrevía a todo con tal de salir airoso en la satisfacción de sus caprichos. A veces me metía en verdaderos líos con sus ideas estrambóticas, y de tono bastante procaz. Esa vez, sin arredrarse por el caudal crecido del río, cruzó tranquilamente al otro lado y se internó entre los matorrales de la orilla opuesta. Cuando me di cuenta de su desaparición ya no se le veía por ninguna parte. Todo lo que quedaba de su presencia era el rastro de su felonía, denunciada por las pisadas frescas en la orilla.

Pues nada, que había que cruzar el río para buscar a la condenada desertora. El cauce era estrecho y poco profundo, y yo lo había vadeado tantas veces que ya no me imponía respeto. Lamentablemente no había estudiado física todavía, y no tenía por tanto una idea muy precisa sobre la pujante fuerza de la masa molecular que enfrentaba tan torpemente. Si noté que la corriente era mayor que lo acostumbrado, pero seguí adelante, confiado en la experiencia y en el antecedente de que la Noba lo había negociado aparentemente sin incidentes. De pronto resbalé en las piedras lisas que tapizaban el fondo y, al caer, me vi impelido como una bala corriente abajo, a una velocidad que nunca hubiera sospechado posible en una corriente que apenas se graduaba de río. Imposible serenarse y tratar de ganar pie en esas condiciones. ¿Cuánto duró la vergonzosa deslizada? Difícil calcular a la distancia, pero seguro que no pasaron más que muy escasos segundos. Los primeros tragos de agua empezaban a ganar acceso a mis pulmones y mi visión empezó a perder agudeza, sin embargo no me paralizó el miedo esa vez. Al pasar debajo de unas ramas que se atravesaban muy bajas logré atenazarlas con fuerza y sujetarme lo suficiente para recobrar el equilibrio y reganar la serenidad maltratada. De aquí a atravesar el regato ayudándome con la providencial rama salvadora fue cuestión de puro trámite.

Al momento divisé a la Noba, que pastaba tranquilamente en un claro de un verdor exuberante, muy satisfecha de su succulento descubrimiento. Sabía que había hecho algo malo así que, sin dudarle, al verme salió corriendo hacia la orilla opuesta a reunirse con sus congéneres menos atrevidas del rebaño. Yó tuve buen cuidado esta vez de ayudarme con una larga vara para asegurar una travesía de regreso sin contratiempos. La Noba parecía mirarme con un no sé qué de conmiseración culpable por mi aspecto lamentable, chorreando agua, lleno de rasguños y con la ropa hecha jirones. En realidad puedo calificar el episodio como una enriquecedora experiencia de supervivencia al límite de la torpeza pueril del deceno año.

*Jacobus Parvus*

D.R.© Platicabulo

Enero 01, 2003

Ser Mejor para servir mejor